

El beso

Angélica Koncurat Savid



Capítulo 1

A veces, cuando caminaban, sus manos pasaban muy cerca una de la otra. Ella contenía la respiración por un segundo, pensando en la caricia que no era, imaginando la que podría ser.

Algunos días, él encontraba sus comentarios muy divertidos y ambos reían a carcajadas por espacio de varios segundos, hasta sentir que les faltaba el aire. Entonces se miraban, con la alegría congelada en los labios e infinita en los ojos. Le deban ganas de besarla.

Ninguno de los dos decía nada. Se conocían hace poco. ¿Y si no funcionaba? ¿Y si por hablar rompían el encanto? Preferían que este dure, quizá para siempre, quizá un momento más. Así, cada encuentro era especial. Sería lo efímero, la adrenalina del posible fin.

El problema era que con cada vez, querían más. Una anécdota, una mirada o un silencio atraen otros. Y cuando se daba una situación así, ella deseaba que el tiempo se alargase hasta la eternidad y él, que se detuviese.

Un día, iban en el subte. Ella estaba sentada y él de pie, justo en frente. Se tomaba con la mano del caño de metal. Con cada vaivén se acercaba un poco más. La persona que estaba junto a ella se puso de pie y salió por la estación. Ni bien el tren arrancó, tomó una curva y él se desestabilizó, aterrizando justo a su lado, o eso dijo después. Ella se inclinó hacia él por la sacudida, o eso contó. Sus labios se encontraron en el medio.

¿Qué hacés?

Me arriesgo.

¿Y si sale mal?

¿Y si termina bien?

Entonces dejalo.

¿Dejarlo?

Sí, dejalo que empiece.

Ese beso fue intencional.